

## JUTITO va a la escuela

Milagros Carazas UNMSM

A Carlos García Miranda (1968-2012), in memoriam



En un reciente libro del especialista Máximo Estupiñán Maldonado, titulado *La educación intercultural. Características, fundamentos y componentes* (2012), explica que se requiere un tratamiento integral y multidisciplinario de la problemática intercultural, para ser aplicado al área de la educación. Para lo cual, interesa que los docentes comprendan el funcionamiento de fenómenos sociales como los prejuicios sociales y culturales, los estereotipos, la discriminación y el racismo. He escuchado más de una vez que estos fenómenos, que impiden el desarrollo de un país y la igualdad entre las personas, deben ser combatidos desde la escuela, pero cierto es que los docentes y padres de familia ya están influenciados por estos, es más los textos escolares no siempre están encaminados a disminuir sus efectos.

En este sentido, la propuesta de Estupiñán es innovadora y singular porque desarrolla tanto el aspecto teórico como el práctico de esta problemática; de modo que incluso plantea una metodología con ejercicios y actividades a realizar con los alumnos en el colegio. Curiosamente entre los ejemplos que usa, no aparece la obra de Antonio Gálvez Ronceros (1932), autor perteneciente a la narrativa del 50, y muy conocido por describir al negro campesino de Chíncha. Dicha ausencia me motiva a reflexionar sobre la relación entre la literatura peruana y la educación intercultural, es decir, analizar justamente los relatos de Gálvez Ronceros que contribuyen en la representación de la diversidad cultural de nuestro país y que son leídos por el niño y el adolescente en el aula.

Como se recordará, el libro *Monólogo desde las tinieblas* apareció en 1975. Esta primera edición estaba conformada por diecisiete narraciones y tuvo cierta acogida por la prensa y la crítica local. Abelardo Oquendo, Ana María Portugal, Alfonso La Torre, Enrique Verástegui, Winston Orrillo e incluso Nicomedes Santa Cruz se animaron a comentar el libro con entusiasmo. Para entonces, el escritor chinchano ya se había dado a conocer por *Los ermitaños* (1962), libro con apenas siete relatos en el que se describe personajes de la cultura popular de la costa. Además, era un integrante del grupo Narración junto con Miguel Gutiérrez, Oswaldo Reynoso, Gregorio Martínez, Roberto Reyes, Augusto Higa, entre otros. Es sabido de la orientación ideológica de este conjunto de escritores, quienes optaron por una narrativa realista, muy próxima al discurso testimonial.

Pero, volviendo al libro de nuestro interés. *Monólogo desde las tinieblas* posee un título metafórico bastante relevante que ya ha sido analizado con anterioridad. Así un monólogo alude a un discurso en solitario, sin receptor. Es un discurso aislado que comunica algo pero no es oído necesariamente. Al mismo tiempo la mención a las tinieblas hace pensar en la falta de luminosidad y en lo encubierto de un espacio. Considerando que los relatos del libro se centran en personajes de la etnia negra de la costa sur, se deduce que este grupo permanece silenciado y apartado como resultado de su marginación en la sociedad. El libro de Gálvez Ronceros pretende, en mi opinión, descubrir (o más bien mirar y escuchar) un sector del país que era desconocido hasta entonces para la literatura. Esto se logra con el contenido irónico y risible de los relatos en combinación con los dibujos, diecisiete para ser más exactos, de corte simplista y muy gráficos del propio autor. Es decir, se trata de una combinación feliz entre palabra e imagen en la que no siempre se ha reparado y que merecería más atención.

Me parece que no debe descuidarse el contexto en que aparece este libro, pues este coincide con la década del setenta cuando el Gral. Juan Velasco Alvarado accede al poder y se decretan leyes de reforma en el sector agrario y educativo. El gobierno revolucionario de la Fuerza Armada significó, más allá de un hecho histórico, un intento de cambio radical en la sociedad peruana, en que los sectores más olvidados, como la clase campesina, eran por fin tomados en cuenta por el Estado. Este gobierno militar, que difundía un discurso antiimperialista y nacionalista, encontró varios aliados entre los intelectuales de izquierda, quienes procuraron contribuir en beneficio de las clases más necesitadas, aunque no siempre con éxito. Sin embargo, un proyecto que vale la pena recordar es la publicación de la colección Biblioteca peruana, a cargo de Ediciones Peisa, cuyo objetivo era dar a conocer la literatura peruana de manera masiva. A pesar de que los títulos considerados conformaban una centena, se llegó a difundir un poco más de sesenta números, los mismos que aún circulan en nuestro medio y de alguna manera siguen cumpliendo su cometido.

En estos mismos años Luis Fernando Vidal desarrolla, en su libro *Al pie de la letra* (1979), la temática de la enseñanza de la literatura en la escuela. El ya fallecido catedrático sanmarquino es muy crítico de los programas oficiales de entonces. Explica que la enseñanza de la literatura se inicia formalmente en tercer año de secundaria en el Perú, pero es en cuarto año que se estudia Literatura Peruana; de modo que hay una lista de textos y autores sugeridos. En el anexo incluye los programas adaptados para tercero, cuarto y quinto de secundaria. Una observación al respecto es que se incluye a *Monólogo desde las tinieblas* en el programa de cuarto de secundaria, para el tratamiento del tema ciudad y campo. Es más, el libro de Vidal reproduce el cuento "Octubre" de Gálvez Ronceros y alcanza un modelo de análisis estructuralista del mismo.

Aquellos que hemos leído asiduamente la obra del narrador recordamos que este relato narra la terquedad de un negro campesino en realizar una necesidad biológica, a pesar de la mirada de los transeúntes, la represión policial y la cercanía de la procesión del Señor de los Milagros. Como bien apunta Vidal, el cuento recrea un lenguaje con giros y locuciones coloquiales al que pertenece el personaje principal y devela el prejuicio social y racial de los otros personajes ciudadanos que lo catalogan como casi un demonio y un profanador.

Es obvio que el libro de Luis Fernando Vidal se interesa en la relación estrecha entre literatura y realidad así como su contenido educativo y, por lo mismo, está dirigido a los docentes de aula. Pasado el tiempo, este texto ha quedado en el olvido y no ha tenido reediciones. El viejo curso de Lenguaje y Literatura ha sido reemplazado por el de Comunicación. Sin embargo, la crítica al sistema educativo deficiente y el reclamo de textos escolares adecuados permanece.

Ahora bien, algunos de los relatos de Gálvez Ronceros, difundidos en la escuela en la década del setenta y posteriormente, son, por ejemplo, "Tre clase de so" y "Etoy ronca". Estos han sido escogidos sobre todo porque ayudan al alumno a comprender mejor el tema de las variedades lingüísticas del castellano. Estas últimas son cuatro, a saber: regionales (de acuerdo a la procedencia geográfica del hablante), sociales (considerando el grupo al que pertenece el hablante según la edad, el género, el grado de instrucción, etc.), culturales (o étnicas) y adquisicionales (como ocurre con el aprendizaje de una segunda lengua).

En su momento María del Carmen Cuba (1999) ha sabido señalar el afán integracionista de Gálvez Ronceros en un intento de incorporar la etnia negra al contexto. La referida lingüista explica que para lograr esta integración se puede observar tres aspectos, estos son: la lengua, la estructura y la cosmovisión. Respecto a la lengua, Cuba advierte que en los relatos se utiliza dos dialectos: el castellano estándar y la variante cultural propia de la etnia negra. Esta última es posible gracias a la representación casi fonética que hace Gálvez Ronceros de la forma de habla de los personajes y el aspecto léxico.

Lo anterior es fácil de percibir en los relatos aludidos. En "Tre clase de so" aparecen dos mujeres montando sus burras. En el diálogo entre ambas se observa la elisión de // como en 'so' por 'sol' y el uso de /r/ por /rr/ como en 'borrica' por 'borrica'. En cambio, en "Etoy ronca" se aprecia la elisión de la /d/ en la última sílaba como en 'uté' por 'usted' y la elisión de la /s/ en la palabra como en 'etoy' por 'estoy'. Menciono solo unos pocos ejemplos ya que esto coincide con lo expresado por Gálvez Ronceros en una entrevista de Miguel Ángel Vallejo, publicada en *Variedades de El Peruano*, el año pasado: "Cuando un escritor pone





AGR

en boca de sus personajes un lenguaje, utiliza todo el potencial del lenguaje”.

En la época cuando los relatos de Gálvez Ronceros son usados tempranamente para la enseñanza del lenguaje y la literatura en la secundaria, estos son asumidos como textos que describían la cultura, la forma de hablar y la cosmovisión del negro de la costa sur. Sin embargo, lo mismo no sucede con el curso de Historia del Perú en que prácticamente el afrodescendiente no es considerado sujeto histórico y, por tanto, salvo el tema de la esclavitud en que se le menciona, por lo general es invisibilizado.

En una entrevista del diario de *La República* en 1983, Gálvez Ronceros afirma lo siguiente: “En mi libro representé **cierto** universo cultural de un grupo humano de la costa peruana, integrado solamente por negro [...] En mi libro *Monólogo desde las tinieblas*, la peculiaridad estaría representada en el uso del castellano por ese grupo social, que no tiene ningún otro. Ese rasgo típico del negro campesino y podría ser un rasgo de eso que se ha dado en llamar la negritud”. El mismo autor es consciente que su descripción es muy localizada.

En otras palabras, dichos relatos acercan al alumnado a un sector cultural y geográficamente determinado, el del negro campesino de Chincha y no el universo cultural negro, como lo han planteado Antonio González Montes (1980) y Carlos García Miranda (2009). Esto no debiera desvirtuarse ni generalizarse. Quizá en décadas anteriores se percibía así. Esto lo mencionó porque en realidad ese universo está conformado por varias y diferenciadas comunidades, en la que destaca por ejemplo el negro campesino de Yapatera en Piura, que es motivo del libro *Al pie del cerro puntudo* (2008) de Abelardo Alzamora Arévalo. Este autor nos alcanza la representación del negro de la costa norte, para lo cual trabaja también el aspecto fonético y lexical del habla de sus personajes. Con lo cual habría que revisar los textos escolares para evitar confusiones en su recepción, ya que no debiera asumirse una imagen errónea y parcial de la cultura afroperuana hasta el extremo de reforzar estereotipos y prejuicios.

Al parecer uno de los personajes creado por Gálvez Ronceros que más ha logrado éxito ha sido Jutito, un niño travieso y burlón. Como se recordará, el relato narra el incidente en que el negro Vallumbrosio va a casa de su compadre Juto para reclamarle por el insulto que su ahijado Jutito le ha proferido. Pues este alude al órgano sexual femenino (el niño lo ha llamado “Mítey Cuca”). Jutito se libra del castigo al subirse a un árbol, desde donde observa cómo su padre coge su burro y se va al campo mientras que su padrino regresa a casa.

El especialista en Literatura Infantil y Juvenil y docente universitario Danilo Sánchez Lihón sostiene que muy pocas veces se ha representado la visión del niño en el contexto peruano. Sin ser propiamente parte del *corpus* de la LIJ, los escritores peruanos han incluido personajes infantiles en su obra, la cual es usada para la enseñanza de la literatura en la escuela. Ese es el caso de “El trompo” de José Diez Canseco, “Paco Yunque” de César Vallejo, “El hombre de la azotea” de Julio Ramón Ribeyro, “El vuelo de los cóndores” de Abraham Valdelomar, “El niño de junto al cielo” de Enrique Congrains Martin, entre otros. Es decir, estos cuentos han sido escritos más bien para lectores adultos.

Lo mismo ocurre con “Jutito” de Antonio Gálvez Ronceros; sin embargo, en 1997, se da a conocer una edición especial de este cuento. El formato más grande (20.5 x 27.5 cm) ha sido adaptado para un lector infantil. El texto tiene apenas 21 páginas y las ilustraciones en papel couché son de Javier Herbozo. Me voy a referir a esta curiosa entrega publicada por la Editorial Bruño.

En primer lugar, el cuento original que aparecía en el libro *Monólogo desde las tinieblas* venía acompañado de dos dibujos monocromos en tinta utilizando el estilógrafo: en uno se describe a dos hombres con sombrero y los pantalones subidos hasta las rodillas mirando lo alto de un árbol; en cambio, en el otro aparece dos hombres también con sombreros y un burro que lleva dos canastos sobre el lomo. He de mencionar que la técnica no es similar. El primero presenta un problema de dimensiones: los hombres no corresponden al tamaño exagerado del árbol. El segundo dibujo es más caricaturesco, pues no responde a la proporción de la figura humana.

En segundo lugar, la nueva versión de “Jutito” aparecen diez ilustraciones en acuarela, tres alcanzan el tamaño de una página y los otros, de dos. Los personajes (el padre de Jutito, Jutito y el padrino) están desprovistos de zapatos y usan muy pocas prendas de

vestir. Tanto los ojos como la boca son exagerados (incluso el de la pequeña hija, Jutilicia). También hay un detalle que habría que agregar y es que en tres secuencias se muestra las ventanas, o bien cubiertas por cartones o rotas. Esto para resaltar aún más la situación de precariedad de los personajes. En realidad, el cuento textualmente es el mismo pero las imágenes conducen al lector a una imagen preestablecida de Jutito, así este es regordete y cabezón, de ojos enormes, boca colorada y grande, panzón y pies pequeños. Lleva apenas un pantaloncillo celeste.

Pienso que un texto como el de “Jutito” con estas características y leído de manera crítica en el aula, puede contribuir a la educación intercultural. Pues esta, como apunta Máximo Estupiñán, valora y respeta las diferencias culturales y físicas, permite interrelacionarnos más igualitariamente, disminuye los prejuicios y las conductas discriminatorias, reinterpreta al otro para no ser visto como una amenaza y demás.

En otras palabras, los relatos de Gálvez Ronceros presentan una riqueza cultural y diversidad lingüística así como una manera de percibir el mundo, a veces con mucha ironía. Si bien es cierto el negro es representado como un subalterno, no lo presenta desde una perspectiva exótica y patriarcal como se comprueba en los cuentos de José Diez Canseco. Eso sí, ningún personaje del libro logra cambiar su situación de marginalidad ni abandona la extrema pobreza que lo rodea o, por lo menos, lo intenta. En estos coinciden ambas perspectivas de los escritores.

Por otro lado, en 1999 aparece una reedición de *Monólogo desde las tinieblas*, en la que se incluyen seis relatos y otros dibujos de su autor. Con más exactitud se agregan los siguientes textos: “Murmuraciones en el Portón”, “Ñito”, “El encuentro”, “Una yegua parada en dos patas”, “¡Ni que fuera inorante” y “El pino de Goyo Corrales”. Algunos de ellos ya eran conocidos de otras publicaciones. Como antes, se presenta un narrador exteriorista que relata en tercera persona o un narrador que asume la variante lingüística de los personajes.

Uno de los jóvenes críticos que le dedicó un estudio a este libro, conformado ahora por un total de veintitrés relatos, ha sido Carlos García Miranda. Su trabajo titulado *Utopía negra: representación, escritura/oralidad e identidad cultural en la narrativa negrista de Antonio Gálvez Ronceros* (2009), es uno de los pocos sino el único dedicado exclusivamente a este escritor. García Miranda analiza con rigor dos libros de cuentos: *Los ermitaños* (1962) y *Monólogo desde las tinieblas*, en especial los problemas de representación y de identidad cultural que subyacen en ambos textos. El carácter utópico se basa en la condición exteriorista del discurso de un narrador heterodiegético quien intenta invertir jerarquías y valores; de modo que los personajes salen aireados en los conflictos sociales y etnoculturales, a pesar de la discriminación y la marginalidad.

Considero que *Monólogo desde las tinieblas* es uno de las producciones más originales y laboriosas de la narrativa negrista, en el que Antonio Gálvez Ronceros demuestra su maestría como narrador y lleva a la práctica su dominio del lenguaje. Alguna vez me comento que a veces la oralidad es difícil de captar por la escritura, hay una constante lucha con el lenguaje, pero un auténtico escritor sabe cómo ingeniárselas. Cuando profesor del Taller de Narración en las aulas sanmarquinas era muy agudo en sus observaciones pero su enseñanza más apreciable la hacía y lo sigue haciendo con su propio ejemplo.

## BIBLIOGRAFÍA

- ESTUPIÑÁN MALDONADO, Máximo. *La educación intercultural. Características, fundamentos y componentes*. Lima: Cedet, 2012.
- GÁLVEZ RONCEROS, Antonio. *Monólogo desde las tinieblas*. Lima: Peisa, 1999.
- *Jutito*. Lima: Editorial Bruño, 1997.
- GARCÍA MIRANDA, Carlos. *Utopía negra. Representación, escritura/oralidad e identidad cultural en la narrativa negrista de Antonio Gálvez Ronceros*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2009.
- VALLEJO, Miguel Ángel. “Antonio Gálvez Ronceros. Literatura de la negritud” en *Variaciones del Diario Oficial El Peruano* (semana del 23 al 29 de abril de 2012): 16.
- VIDAL, Luis Fernando. *Al pie de la letra. Reflexiones acerca de la enseñanza de la literatura*. Lima: Amaru Ediciones, 1979.



